

So happy together & altres covers es la segunda exposición individual de Violeta Ospina (Bogotá, 1986) en Barcelona: una aproximación a la práctica de politizar el karaoke entre otros elementos cotidianos y locales de la ciudad. Comisariada por **Perry Medea**, la muestra indaga las paradojas de vivir hoy en día lo que se han convertido Europa: una fortaleza con un costoso y criminal sistema de control migratorio. A través de versiones (covers) y objetos de sus performances en directo, y de una instalación participativa llamada **Orquesta vacía (karaoke) inmigrante**, Ospina intenta crear vínculos con otros a través de la voz, el juego y la subversión de íconos populares.

'**So happy together**' es el título de una de las canciones del karaoke inmigrante, un cover de la banda The Turtles. Orquesta vacía (traducción literal de karaoke, palabra en japonés) es un proyecto de largo aliento que funciona por acumulación, es una colección abierta de video-karaokes realizados por personas migrantes, pero también es un proceso de aprendizaje colectivo sobre las cuestiones políticas que existen alrededor del estatus de migrante.

En esta muestra está rotando en loop una proyección con **14 video-karaokes** realizados por distintas personas que han hecho parte de la orquesta y que colaboran en el proyecto colectivo: Radio Cava-ret, del que hace parte la artista, junto a Samuel Céspedes. Además, los video-karaokes pueden ser encontrados en YouTube con la idea de intervenir en el consumo doméstico del karaoke con aproximaciones y subversiones de canciones, re-escritas en lo que Violeta llama el 'algo-ritmo migrante', una provocación instalada con un micrófono abierto para que el visitante 'ponga su voz' si lo desea.

Frente a la instalación del karaoke inmigrante nos encontramos con una especie de mantel de hule a cuadros con la imagen de Conguitos, la imagen publicitaria de un chocolate negro y blanco. En este caso la imagen del Conguito blanco está en el centro, infeliz y rodeado por los conguitos blancos que sonríen. **So happy together (alone)** también es una pieza que hace eco de la canción de The Turtles, otro cover, otra indigestión. La apropiación y el juego con elementos cotidianos y populares de la historia local de Barcelona es importante para crear un vínculo con lo real y lo local. Así, **Copito de Nieve o Conguitos**, se convierten en personajes de las acciones, objetos e imágenes que Violeta usa como estrategias, casi subliminales, para señalar un sistema que excluye la diferencia.

En la galería se pueden ver expuestas piezas donde el texto, la voz, el dibujo y la intervención en la esfera pública toma relevancia, sea en YouTube o sea en el espacio público. Son piezas, abiertas, en proceso de acumulación o incluso, como la Orquesta vacía inmigrante, son obras de aprendizaje colectivo (también de desaprendizaje de la educación colonial recibida) y de creación de comunidades efímeras. Vemos una pieza con letras

rojas pintadas a mano sobre cuatro abanicos azules con las palabras **estado/estatus y legal/ilegal**, aludiendo al estatus migratorio de una persona y el cuestionamiento a los Estados nación de hoy como entes legales.

Al lado los abanicos podemos ver cuatro collages en la pared, son *transfers* sobre tela, acrílico y polvo de oro y con el **rostro de Copito de nieve**, el gorila albino traído de Guinea Ecuatorial a Barcelona durante el período colonial. Justo en frente de estas telas aparece otra referencia a Copito de Nieve en el video monocal canal '**Devenir Copito de Nieve - Portal del Convent del Carme**'. Esta vez es personaje de una acción repetitiva de una persona enmascarada que corre y se golpea este portal de la antigua ciudad condal, una ruina del gótico ubicada hoy en una **glorieta entre Sant Andreu y Barcelona**, y que antiguamente se ubicaba en lo que hoy es el centro de la ciudad. Así, como es habitual en las acciones de la artista el espacio público y sus monumentos también aparece para convertirse en un campo de batalla o de cuestionamiento de la percepción cotidiana de lo que nos rodea. No es una pieza realmente, si no un devenir, una apuesta que puede repetir en otro espacio o frente a otro monumento o ruina en este caso.

En diagonal al video está colgada una obra de carácter personal, acumulativo y como algunas de las demás: de largo aliento. Consiste en una serie de **pasaportes vencidos e intervenidos** con dibujos y fragmentos de textos escritos a mano. La artista interviene sus pasaportes cuando vencen: cada 10 años en el caso del pasaporte colombiano y cada 5 años en el caso del español. En el pasaporte español resalta la presencia de ilustraciones de la fauna y flora del mundo, mientras que en el colombiano, país con la mayor flora y fauna del mundo, vemos la repetición del escudo. La presencia de las tres calaveras y de la primera ruta de Colón a las Indias en 1492 resalta en el español como símbolo del poder colonial todavía vigente en la estructura política del país, un símbolo actual de la reconocimiento colonial del Estado español a la conquista y del exterminio de la diferencia en América.

El gesto de compartir su estatus migratorio a través de esta obra funciona no solo como alusión personal a su doble nacionalidad y a su privilegio dentro del contexto, es importante para enunciar la propuesta de la exposición: una intermediación, no neutral, si no activa frente a las imágenes que crean poder. En el ejercicio de dibujar, 'palabrear' e intervenir las mismas ilustraciones y sellos del pasaporte, vemos una arqueología a la vez íntima y política.

—
Colaboración: Samuel Céspedes, del colectivo Radio Cava-ret. **Agradecimientos:** Beca de experimentación La Escocesa (2018), Isabella Franceschi, Patricia del Razo, Sebastián Maturana, David Bachiller y Daniel Authier.